

Discernimiento pastoral. Revisar y programar con Espíritu

LUIS JAVIER SÁNCHEZ ORTEGA, SDB.

En el número del pasado mes de septiembre presentamos una reflexión sobre el discernimiento pastoral. Aquí ofrecemos otro texto que puede leerse como complementario el anterior, en este caso con terminología más ignaciana. Esperamos que sirva a nuestros lectores. El autor habla de "inicio de curso", pero sus sugerencias valen para programar o revisar en cualquier momento del año.

¡Otra reunión! Dicen que cuando venga Jesús, en su última venida, nos encontrará reunidos. Sin duda que son demasiadas reuniones, también de pastoral. Sin embargo, el problema no está en la reunión (que también) sino en el resultado de las mismas. Después de varias horas salimos con una sensación de cansancio y desánimo; cuando no de amargura y cierto derrotismo apostólico. Y todo ello, quizás, debido a que no ha estado presente el gran ausente: el Espíritu Santo.

Cuando de una reunión de programación pastoral salimos desanimados es que nos ha faltado el ánimo de la acción del Espíritu. Quizás hemos llenado el tiempo con datos sociológicos, reflexiones psicológicas, especulación teológica,... Y entonces nos encerramos en nuestras propias fuerzas y caemos en un bloqueo. Una nueva frustración más: "es lo

que hay". Se opta por la salida de emergencia con una vuelta a "lo de siempre" como garantía de que "algo se hace".

Por el contrario, a veces se sale de una sesión con catequistas, maestros, agentes de pastoral, grupo de liturgia,... con ganas de trabajar, de arremangarse, de tomar entre manos una situación. Entonces, quiere decir que el Espíritu ha estado presente. Que Él sigue presente en nuestras reuniones y acciones. Es Él el verdadero protagonista. Es decir, entramos en el campo de la acción del Espíritu que aporta paz, alegría, estímulo y positividad. ¿Dónde están los "profetas de calamidades" pastorales del nuevo siglo XXI?

Estas pautas y reflexiones pretenden echar una mirada a las reglas clásicas del discernimiento desde la pastoral. Reglas del discer-



nimiento espiritual (del Espíritu Santo que actúa como Consolador) que se apoyan en los principios ignacianos de desolación y consolación. Es posible comenzar unos nuevos cursos pastorales dispuestos a discernir lo que ayuda y no ayuda en la programación pastoral. Es una ayuda aplicar estas reglas ignacianas a nuestra pastoral.

Además, al final de las reflexiones se añade un formulario de preguntas, a modo de "examen espiritual", de cara a orientar nuestra pastoral según el "viento" del Espíritu: *Duc in altum*. Para ello nos servimos de los principios que Francisco despliega en su exhortación apostólica programática *Evangelii Gaudium*¹. En el capítulo cuarto de la exhortación Francisco esboza cuatro principios que, aunque citados de pasada, revisten una novedad y eficacia relevante: last but not least. Estos principios ocupan un lugar destacado en la manera de reflexionar y actuar pastoral del obispo de Roma "venido desde tan lejos". Son cua-

tro los principios: principio de gradualidad (el tiempo es superior al espacio), principio de comunión (la unidad prevalece sobre el conflicto), principio de realidad (la realidad es más importante que la idea) y principio de globalización (el todo es superior a la parte).

1 Comenzamos por las consolaciones y desolaciones pastorales

1.1 La puesta en marcha y las resistencias

Hemos tomado ya la decisión de estar este curso en el grupo de catequistas, animadores, equipo de pastoral, ... Quizás nos ha convenido el coordinador o los amigos. Y llegan los primeros contactos y las reuniones de programación. Es muy frecuente que llegado este momento surjan las primeras resistencias. Cuando estamos intentando salir del atascadero y buscar la luz "*propio es del mal espíritu morder, entristecer y poner impedimentos inquietando con falsas razones, para que no pase adelante*" (*San Ignacio*). Nos encontramos de frente con la acción del enemigo que está actuando. De aquí que la primera cosa que hemos de hacer será reconocer y descubrir su negativa y pernicioso acción sobre

¹ Su relevancia radica en que se trata del primer documento escrito "a dos manos" por el mismo Francisco, anteriormente había publicado la encíclica *Lumen Fidei* "a cuatro manos" en colaboración con Benedicto XVI. Por otra parte, la elección de un inicio como *Evangelii Gaudium* nos reenvía a la *Evangelii Nuntiandi* del pontífice de la Evangelización (Pablo VI) y a la *Gaudium et Spes*, primera constitución pastoral de un Concilio (Vaticano II).

cada uno, sobre la comunidad, el grupo, y el ambiente. Purificarse y perdonarse parecen ser los primeros pasos de toda comunidad que desea realizar una acción pastoral con frutos del Espíritu. El “enemigo” está muy interesado en hacernos ver que no merece la pena, que es demasiado complejo. Y, además, lo hace de manera que hasta nos puede vencer. Sin embargo, el Espíritu de Dios viene en nuestra ayuda con realismo: reconoce el mal en el corazón del hombre y en las estructuras; pero no es negativo, cínico, pesimista, interesado, arrogante, ... Se impone entonces un buen examen de las motivaciones profundas e interiores que nos mueven a cada uno de los “agentes”. Así como una valiente revisión de las relaciones establecidas en medio de la comunidad y del grupo. Y muy importante: ¡No echar balones fuera!

1.2 Las consolaciones

Entonces habrá que agarrarse a las “*consolaciones espirituales*”. Pero cuidado con ellas, no las confundamos con las satisfacciones o autorrealizaciones que sirven para nutrir nuestro ego individual o grupal. De esta manera sutil, de nuevo el enemigo pretende instalarse en nuestro interior. No lo permitamos. Las consolaciones del Espíritu nos hacen clarificar que los otros no son instrumentos para nuestra felicidad, que deben ser amados en sí mismos como Dios mismo les ama². Incluso con sus limitaciones, miserias y cerrazones. Fromm³ dice que la condición fundamental para el logro del amor es la superación del

propio narcisismo⁴. El polo opuesto del narcisismo es la objetividad; es decir, la capacidad de ver a la gente y las cosas tal como son. Ya estamos metidos en una primera y necesaria tarea espiritual: purificar esa imagen que nos formamos desde nuestros propios deseos y temores.

- a) Una primera consolación le encontraremos en la *oración humilde de petición*. “*Es propio del buen espíritu dar ánimo y fuerzas, consolaciones, lágrimas, inspiraciones y quietud, facilitando y quitando todos los impedimentos, para que el bien obrar proceda adelante*”. Se impone la confianza: Una oración y petición de Su presencia parecen elementos esenciales antes, durante y después de cualquier reunión o actividad pastoral. Es una manera de confirmar que nos sentimos colaboradores y no “dueños” o propietarios monopolistas de la salvación universal ofrecida por Dios a todos los hombres. Esta presencia continua del Espíritu a nuestro lado nos hará sentirnos pequeños y servidores del único Señor.
- b) Una segunda consolación es la que emerge de “*la fe puesta en el único Creador*”. Es de nuevo Fromm quien nos ayuda a entender eso de la “fe”. En primer lugar, “tener fe”, implica referirse directamente a Dios. Esto significa descentralizar y apagar nuestras aspiraciones internas de omniscencia y omnipotencia. Pretensiones de saberlo todo, controlarlo todo, manipularlo todo a nuestro antojo⁵. Además, “tener fe” tam-

² “Ámalos como son y lucha por que sean los hombres y las mujeres que Dios quiso que fueran”. Es una de las letras de la canción *Viva la Gente*. En otras décadas la hemos cantando en reuniones y encuentros pastorales. Quizás, sin darnos cuenta que nos recuerda que la pastoral está lejos de hacer a nuestros destinatarios a “nuestra imagen y semejanza”, sino a la de Dios.

³ E. Fromm, *El arte de amar*. Barcelona, Paidós, 2004.

⁴ “Narcisismo espiritual” es una de las tentaciones eclesiales denunciadas por Francisco el lunes 22 de diciembre en su discurso a los cardenales y monseñores de la Curia romana para felicitarles la Navidad en la Sala Clementina del Vaticano.

⁵ Estas expresiones parecen, en un principio, ajenas a nuestra actividad pastoral; sin embargo, a pesar de la dureza en la expresión, tenemos que reconocer que si miramos al interior y en profundidad a nuestras personas e instituciones, estas realidades no están tan lejos de nosotros mismos.

bién implica una cierta confianza en nosotros mismos, no se trata del “puedo prometer y prometo” suarista, sino el “puedo prometer y lo cumplo”; mejor: “lo cumplimos”. Es tener fe en mí mismo y en las potencialidades de los otros, tanto colaboradores como destinatarios⁶.

La presencia de dicha fe se convierte en la garantía que nos hace posible discernir entre evangelización y manipulación, entre educación y colonización. Fe en Dios, fe en nosotros mismos, fe en los otros y fe en la humanidad. Sí, también en la humanidad, es decir, en nuestro tiempo. Fe en los hombres y mujeres que están cruzando el desierto de la secularización⁷, pero que siguen, como la samaritana en el pozo de su vida, sedientos de trascendencia. O como los que escuchaban el sermón en la montaña, hambrientos también del alimento espiritual.

- c) Y llegamos a la tercera consolación, que es de las tres la más espiritual, pero no por eso la menos real ni presente. Se trata de la capacidad de correr un verdadero riesgo: “*la disposición de aceptar el dolor y el fracaso*”. ¿No fue así también la experiencia de nuestro Maestro? Lanzarse a las aguas revueltas de la evangelización abandonando seguridades y tranquilizantes consoladores. Bajar de las murallas levantadas sobre muros infranqueables de verdades y dogmas inamovibles. Dejar de mirar a los otros desde la distancia ministerial y lograr entablar relaciones simétricas con nuestros destinatarios⁸.

⁶ Es el axioma del optimismo humanista salesiano: “dentro de todo joven hay una semilla de bondad”. Entonces, la primera tarea de un educador evangelizador de jóvenes es descubrir esa semilla.

⁷ Esta visión “positiva” y “pastoral” “de la secularidad la podemos encontrar en **Ch. Taylor**, *La era secular*, 2 vol., Barcelona, Gedisa, 2014-2015.

⁸ El vocablo “destinatarios”, abundante en la literatura pastoralista, nos parece poco adecuado. Sería mejor volver a escribir sobre pastoral y evangelización con términos como: todos discípulos, todos seguidores.

Apelar a la autodefensa desde la prepotencia nos puede convertir en “prisioneros” de nosotros mismos, de nuestro “gueto”: proclamarnos los nuevos cátaros. Y cuando las circunstancias vengan mal dadas, convertirnos en unos kamikazes que se inmolan como mártires de la nueva evangelización. No se trata de nada de eso. Amar significa entregarse y comprometerse sin garantías de éxito inmediato. Implica estar dispuesto a dar y darse aceptando un cierto grado de sufrimiento y padecimiento por Dios y por su Reino.

1.3 Las desolaciones espirituales

Nos queda aún la otra cara de las reglas ignacianas: las “*desolaciones espirituales*”. También nos son necesarias y eficaces, pues nos hablan de una realidad que nos afecta y –a veces– nos desalienta:

La primera de las desolaciones, y cuarta regla ignaciana, es “*aceptar que mientras peregrinamos en esta tierra siempre estaremos sometidos a momentos de crisis y prueba*”. Son el pan nuestro de cada día. Lo importante es el cómo saber salir de ese momento crítico. Si ante la dificultad no dejamos llevar por la pereza, el abatimiento, o la tristeza estaremos dando razón al “enemigo”. Por el contrario, si conseguimos abordar la situación desde la esperanza, el amor y la fe es que el “espíritu” de Dios sigue conduciendo su plan sobre los hombres. Entonces volveremos a levantarnos ilusionados y con confianza en el trabajo pastoral, pues es en Dios en quien ponemos nuestros limitados esfuerzos y escasos resultados. Desistir en el camino, cruzar los brazos, detenerse en distracciones, echar balones fuera, ... son estrategias que nos introducen en medio de la apatía pastoral y la pasividad espiritual. Romano Guardini⁹ advertía a los cristianos del

⁹ **R. Guardini**, *El espíritu de la liturgia*. Barcelona, Centre de Pastoral Litúrgica, 2000 (reedición de la versión de **F. García**, Barcelona, Araluce, 1933).

peligro de la “pereza” espiritual” que puede entenderse como repetir siempre lo mismo o encadenarse a lo seguro. Y en pastoral este riesgo es real.

Pasamos entonces a la quinta regla espiritual. Es una llamada a la constancia y al discernimiento: “*En tiempos de desolación nunca hacer mudanza*”. No se trata de añoranzas y nostalgias de lo pasado, tampoco de renuncias o abandonos; sino de una apertura crítica y serena al presente de la realidad. Sin prisas, sin precipitación, tomarse el tiempo y la reflexión necesaria para descubrir las pistas que el mismo Dios ya nos ha indicado en la experiencia espiritual consoladora; tanto a nivel personal como institucional. El Espíritu de Dios ha estado, está y estará con sus hijos en todo momento y situación, también en el aquí y ahora. No arrojar la toalla ni presentar cartas de dimisión. Esta confianza nos llevará a rezar más, a pedir la ayuda divina; y a obrar con sinceridad y responsabilidad sin buscar precipitadamente abandonos ni ligerezas pastorales.

En resumen: la regla de oro del discernimiento pastoral es reconocer y estimar los dones de Dios que ya están presentes en medio de nosotros. “El Reino de Dios ya está entre vosotros” (Lc 17,21)¹⁰. Es palabra de Dios a la que respondemos: “Amén”. Desde esta convicción nos lanzamos a la búsqueda del Espíritu que ya está actuando. Nos hacemos sensibles a su acción, pues es Él el que se nos ha anticipado. Y así encontraremos sus dones en el interior –pozo– de los corazones de nuestro grupo. También su presencia amorosa y animosa en nuestras comunidades –casas– de vida y de fe.

¹⁰ El mensaje central de Jesús fue el anuncio e instauración del Reino de Dios. Resulta muy interesante realizar un recuento de cuántas veces aparece este mensaje en nuestros textos litúrgicos, catequesis, predicaciones, manuales de religión, programaciones de pastoral,... Puede que nos encontremos con una “silenciada” ausencia.

2 Examen de pastoral según el Espíritu

Concluimos estas reflexiones proponiendo un *examen de pastoral según el Espíritu* para la programación de un curso pastoral o su revisión. Está articulado desde los cuatro principios expuestos en la *Evangelii Gaudium*¹¹:

Son cuatro los principios: principio de gradualidad (el tiempo es superior al espacio), principio de comunión (la unidad prevalece sobre el conflicto), principio de realidad (la realidad es más importante que la idea) y principio de globalización (el todo es superior a la parte).

2.1 Principio de gradualidad¹²

“Este principio permite trabajar a largo plazo, sin obsesionarse por resultados inmediatos. Ayuda a soportar con paciencia situaciones difíciles y adversas, o los cambios de planes que impone el dinamismo de la realidad. Es una invitación a asumir la tensión entre plenitud y límite, otorgando prioridad al tiempo” (EG 223).

“Este criterio también es muy propio de la evangelización, que requiere tener presente el horizonte, asumir los procesos posibles y el

¹¹ De la importancia de estos “principios” en el pensamiento y praxis pastoral de Francisco da prueba el que puede ser considerado el “teólogo” de la EG.: V. M. Fernández, *Guía breve para aplicar la Evangelii Gaudium*, Madrid, San Pablo, 2015.

¹² “El tiempo es superior al espacio” es uno de los principios que ya aparece señalado en el n. 57 de la *Lumen fidei*. Vuelve a aparecer repetidas veces en las enseñanzas de Francisco. Y en un contexto y relevancia más pastoral queda patente en el mensaje del año 2014 a los participantes en el Congreso diocesano de Roma: “Nos da miedo el tiempo; ¡nada de tiempo, nada de recorridos, nada, nada! ¡Todo ahora! Estamos en el reino del presente, de la situación. Solo este espacio, este espacio y nada de tiempo. Hasta en la comunicación: luces, el momento, el móvil, el mensaje... El lenguaje más abreviado, más reducido. Todo se hace deprisa, porque somos esclavos de la situación. Recuperar la memoria de la paciencia de Dios, que no tuvo prisa en su historia de salvación, que nos ha acompañado a lo largo de la historia, que ha preferido una historia larga para nosotros, de muchos años, caminando con nosotros”.

camino largo. El Señor mismo en su vida mortal dio a entender muchas veces a sus discípulos que había cosas que no podían comprender todavía y que era necesario esperar al Espíritu Santo (Jn 16, 12-13). La parábola del trigo y la cizaña (Mt 13,24-30) grafica un aspecto importante de la evangelización que consiste en mostrar cómo el enemigo puede ocupar el espacio del Reino y causar daño con la cizaña, pero es vencido por la bondad del trigo que se manifiesta con el tiempo” (EG 225).

1. ¿Tenemos un proyecto pastoral como proceso continuo, que implica una profundización en la fe por medio de la oración, la catequesis, los sacramentos y el compromiso social?
2. ¿Tenemos encuentros programados durante el curso para la formación catequética, litúrgica y teológica de nuestros grupos?
3. ¿Cómo podremos manifestar nuestro interés y apertura hacia las nuevas experiencias espirituales que el Espíritu suscita en medio del grupo?
4. ¿Tenemos programadas revisiones de nuestra constancia y confianza en los compromisos asumidos, aunque exijan esfuerzos y sacrificios?
5. ¿Nos confrontamos periódicamente con la Palabra de Dios desde la reconciliación y la conversión pastoral?
6. ¿En nuestro grupo se practica el acompañamiento espiritual y el discernimiento comunitario?
7. ¿Tenemos momentos para dejar confrontarnos con las Bienaventuranzas del Reino: limpios de corazón, misericordiosos, pacificadores,...?
8. ¿Tenemos momentos durante el año para evaluar nuestra conversión pastoral con sesiones de “escuelas de oración”, la “lectio divina” y la “visio divina”?

2.2 Principio de comunión

“De este modo, se hace posible desarrollar una comunión en las diferencias, que sólo

pueden facilitar esas grandes personas que se animan a ir más allá de la superficie conflictiva y miran a los demás en su dignidad más profunda. Por eso hace falta postular un principio que para construir la amistad social: la unidad es superior al conflicto. La solidaridad, entendida en su sentido más hondo y desafiante, se convierte así en un modo de hacer la historia, en un ámbito viviente donde los conflictos, las tensiones y los opuestos pueden alcanzar una unidad pluriforme que engendra nueva vida. No es apostar por un sincretismo ni por la absorción de uno en el otro, sino por la resolución en un plano superior que conserva en sí las virtualidades valiosas de las polaridades en pugna” (EG 228).

“Este criterio evangélico nos recuerda que Cristo ha unificado todo en sí: cielo y tierra, Dios y hombre, tiempo y eternidad, carne y espíritu, persona y sociedad. La señal de esta unidad y reconciliación de todo en sí es la paz. Cristo «es nuestra paz» (Ef. 2, 14). El anuncio evangélico comienza siempre con el saludo de paz, y la paz corona y cohesiona en cada momento las relaciones entre los discípulos” (EG 229).

1. ¿Tenemos encuentros ecuménicos, buscando lo que nos a los cristianos entre sí?
2. ¿Somos un grupo abierto, acogedor y generoso? ¿En qué se nota?
3. ¿Respetamos la diversidad y pluralidad dentro de nuestro grupo, no sólo de palabra, sino con hechos y de verdad?



4. ¿En nuestro grupo los laicos y las mujeres asumen papeles de responsabilidad?
5. ¿Respetamos y valoramos los procesos personales de las conciencias de cada uno?
6. ¿Tenemos programados servicios de colaboración con otros grupos para completar el plan salvífico de Dios?
7. ¿Nuestro grupo respeta la libertad religiosa, evitando todo tipo de coerción?
8. ¿Nuestro grupo muestra con claridad que está dispuesto no a servirse de la Iglesia sino a servirla para que crezca el Reino? ¿Cómo lo manifestamos?
9. ¿Somos capaces de mantenernos abiertos a todo aquel que se acerca buscando el rostro acogedor y entrañable de Dios con los emigrantes y extranjeros?

2.3 Principio de realidad

“La realidad es superior a la idea. Este criterio se relaciona con la encarnación de la Palabra y su puesta en práctica: «En esto conoceréis el Espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne es de Dios» (1 Jn4,2). El criterio de realidad, de una Palabra ya encarnada y siempre buscando encarnarse, es esencial a la evangelización. Nos lleva, por un lado, a valorar la historia de la Iglesia como historia de salvación, a recordar a nuestros santos que inculturaron el Evangelio en la vida de nuestros pueblos, a recoger la rica tradición bimilenaria de la Iglesia, sin pretender elaborar un pensamiento desconectado de ese tesoro, como si quisiéramos inventar el Evangelio. Por otro lado, este criterio nos impulsa a poner en práctica la Palabra, a realizar obras de justicia y caridad en las que esa Palabra sea fecunda. No poner en práctica, no llevar a la realidad la Palabra, es edificar sobre arena, permanecer en la pura idea y degenerar en intimismos y gnosticismos que no dan fruto, que esterilizan su dinamismo” (EG 233).

“La idea –las elaboraciones conceptuales– está en función de la captación, la compren-

sión y la conducción de la realidad. La idea desconectada de la realidad origina idealismos y nominalismos ineficaces, que a lo sumo clasifican o definen, pero no convocan. Lo que convoca es la realidad iluminada por el razonamiento. Hay que pasar del nominalismo formal a la objetividad armoniosa. De otro modo, se manipula la verdad, así como se suplanta la gimnasia por la cosmética. Hay políticos –e incluso dirigentes religiosos– que se preguntan por qué el pueblo no los comprende y no los sigue, si sus propuestas son tan lógicas y claras. Posiblemente sea porque se instalaron en el reino de la pura idea y redujeron la política o la fe a la retórica. Otros olvidaron la sencillez e importaron desde fuera una racionalidad ajena a la gente” (EG 232).

1. ¿Durante el curso demostramos que nuestro grupo están inserto en la sociedad, transformamos el entorno en el que viven las personas?
2. ¿Somos un grupo regido con criterios de transparencia, verdad y democracia? ¿Cómo lo demostramos?
3. ¿Qué servicios concretos prestamos a la sociedad, al barrio, a las familias?
4. ¿En nuestro grupo se demuestra que hay una convivencia en armonía, paz y concordia?
5. ¿Tenemos un conocimiento teórico y práctico de la enseñanza social de la Iglesia? ¿Estamos informados y comprometidos por la justicia y la búsqueda del bien común?
6. ¿Damos testimonio de esperanza a cuantos se acercan a nosotros?
7. ¿Qué testimonio damos de esfuerzos a favor de los pobres según el espíritu, de los hambrientos de justicia, la de los perseguidos?
8. ¿En nuestro grupo trabajamos por el respeto y la dignidad humana de cada uno?

2.4 Principio de globalización

“El todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas. Entonces, no

hay que obsesionarse demasiado por cuestiones limitadas y particulares. Siempre hay que ampliar la mirada para reconocer un bien mayor que nos beneficiará a todos. Pero hay que hacerlo sin evadirse, sin desarraigados. Es necesario hundir las raíces en la tierra fértil y en la historia del propio lugar, que es un don de Dios. Se trabaja en lo pequeño, en lo cercano, pero con una perspectiva más amplia. Del mismo modo, una persona que conserva su peculiaridad personal y no esconde su identidad, cuando integra cordialmente una comunidad, no se anula sino que recibe siempre nuevos estímulos para su propio desa-



rollo. No es ni la esfera global que anula ni la parcialidad aislada que esteriliza” (EG 235).

“A los cristianos, este principio nos habla también de la totalidad o integridad del Evangelio que la Iglesia nos transmite y nos envía a predicar. Su riqueza plena incorpora a los académicos y a los obreros, a los empresarios y a los artistas, a todos. La mística popular acoge a su modo el Evangelio entero, y lo encarna en expresiones de oración, de fraternidad, de justicia, de lucha y de fiesta. La Buena Noticia es la alegría de un Padre que no quiere que se pierda ninguno de sus pequeñitos. Así brota la alegría en el Buen Pastor que encuentra la oveja perdida y la reintegra a su rebaño. El Evangelio es levadura que fermenta toda la masa y ciudad que brilla en lo alto del monte iluminando a todos los pueblos. El Evangelio tiene un criterio de totalidad que le es inherente: no termina de ser Buena Noticia hasta que no es anunciado a todos, hasta que no fecunda y sana todas las dimensiones del hombre, y hasta que no integra a todos los hombres en la mesa del Reino. El todo es superior a la parte” (EG 237).

1. ¿El tema central de nuestro hablar y vivir es la persona y mensaje de Jesucristo?
2. ¿Nuestras celebraciones religiosas son abiertas, participadas y significativas?
3. ¿Nuestros locales, medios pastorales, actividades, reflejan un Dios cercano y apasionado por los más pobres y sencillos?
4. ¿Nuestro grupo está presente en los medios de comunicación y redes sociales actuales?
5. ¿Existen entre nosotros lazos concretos de empatía y comunicación que favorecen la comunicación e información permanente?
6. ¿Tenemos articulados procesos de participación interna y democrática?
7. ¿Nuestra vida y acción es un testimonio significativo para los que entran en contacto con nosotros?